

El origen bíblico de Arión en el Libro de Arión de Juan Oscar Ponferrada

Ariel Arturo Herrera
Universidad Nacional de Catamarca

INTRODUCCIÓN

La literatura constituye un espacio textual en el que confluyen diversas culturas de épocas y lenguas distintas, las que pueden interferir en una obra literaria hasta conformarla inseparablemente.

El encuentro de culturas en una obra literaria significa básicamente la presencia *del otro* o *lo otro* como roce, contacto, conflicto o interacción cultural. Cuando en un texto detectamos este fenómeno, es inevitable que haya ocurrido un proceso de descontextualización, desplazamiento y recontextualización; en consecuencia una obra se enriquece porque dentro de ella se abre otra cultura.

En el presente trabajo analizaremos la interacción de algunos elementos de tres culturas que entran en contacto en el *Libro de Arión* (1982) de Juan Oscar Ponferrada (JOP): la griega antigua, la hebrea bíblica, y esta obra de la literatura argentina de fines del siglo XX, que funciona como cultura de recepción. Desde esta perspectiva, la obra es

un tejido complejo en el cual “reside el encanto, pero también la dificultad, del discurso literario, constituido por el espesor de las ‘citas’ y condenado, a través de ellas, a acercamientos culturales sucesivos, siempre matizados, siempre difíciles de delimitar (puesto que el sentido supone el conocimiento de esos espesores culturales transcritos por las citas)” (F. Monneyron y J. Thomas, 2004: 33).

El mito de Arión, surgido en la cultura griega, ha sido mencionado o aprovechado poéticamente dentro de las literaturas griega y latina, por autores y comentaristas como Heródoto, Pausanias, Virgilio, Servio, Ovidio y los escolios de Arato y de las *Odas Olímpicas* de Píndaro. En el caso del libro que analizamos, *Libro de Arión*, su autor introduce en el relato conocido de Arión diversos elementos de la tradición hebrea bíblica, conocimiento cuyas fuentes son su formación clásica y la tradición familiar religiosa.⁵⁶⁰ Nuestra hipótesis sostiene que JOP realiza este encuentro intercultural porque pretende dar un origen sagrado al poeta y a la palabra poética en la figura misma de Arión, origen que no encontró en el relato mítico griego ni en las versiones romanas más conocidas, al menos no como los pudo necesitar.

Nos proponemos analizar los elementos en contacto y explicar las consecuencias semánticas y estéticas de la interacción en parte de esta obra. Para esto sólo tomamos los siguientes poemas que tienen en común el tema del origen y de la infancia de Arión: *Dice Arión*; los incluidos bajo el título *Luz y sombra de Arión*, y *Oda confesional*.⁵⁶¹ Primero indagaremos qué información proporcionan las fuentes grecolatinas del mito de Arión; posteriormente revisaremos el *Génesis* bíblico,⁵⁶² buscando los elementos aprovechados por JOP. El análisis

⁵⁶⁰ “Su madre, gran devota de la Virgen del Valle, quiso que entre tantos hijos [diez], Juan Oscar abrazara el sacerdocio y lo inscribieron en un colegio de franciscanos.” José Horacio Monayar, *Juan Oscar Ponferrada: Su vida*, en M. R. Calás de Clark (dir.), *Historia de las Letras en Catamarca* T. II, Catamarca, EDICOSA, 1993, p.113. El interés y conocimiento de JOP por la tradición religiosa judeo-cristiana, muy común en el Norte argentino, lugar de nacimiento y primera formación del autor, también puede atestigüarse en otras de sus obras como *Loor de Nuestra Señora la Virgen del Valle*, 1941; *El trigo es de Dios*, 1947; *Los pastores*, 1970; *Esquiú, cántico por su santificación*, 1987. Sus conocimientos de cultura clásica los aprendió, primeramente, en el Colegio Nacional de Catamarca que impartía una sólida educación humanista cuando él asistió a la educación media.

⁵⁶¹ Respectivamente págs. 11ss., 15 ss., 49 ss.

⁵⁶² En adelante *Gn.*, para distinguirlo de los poemas de JOP titulados *Génesis*, para los que usamos la palabra completa.

central consistirá en destacar la interrelación de los elementos de las culturas y el resultado en el *corpus*.

EL MITO⁵⁶³ DE ARIÓN

Pierre Grimal⁵⁶⁴ resume que Arión era un músico de Lesbos quien, luego de ganar dinero cantando por la Magna Grecia, decidió regresar a Corintio. Los marineros del barco que lo transportaba decidieron asesinarlo para robarle. Le concedieron un último canto que atrajo a delfines, los que lo salvaron de ahogarse. Los marineros lo creyeron muerto. Uno de los delfines lo lleva hasta el cabo Ténaro y de allí se trasladó a Corintio donde narró lo sucedido al tirano Periandro. Luego, cuando los asesinos llegaron, fueron interrogados sobre el paradero de Arión. Ellos mintieron, fueron descubiertos y castigados.

En Robert Graves (mito 87 a)⁵⁶⁵ leemos que Arión era hijo de Poseidón y de la ninfa Onee y que era un maestro de la lira e inventó el ditirambo.

Juan Oscar Ponferrada compone su libro siguiendo fundamentalmente la secuencia básica de la narración: la parte titulada *Luz y Sombra de Arión*, corresponde al origen, al nacimiento; *El Delfín*, al regreso y al incidente con los marineros; y *Cantares de Arión*, a su condición de músico poeta.

Hay dos epígrafes que conducen al lector hacia otra cultura griega, uno al comienzo del libro; el otro, encabeza la parte titulada *El Delfín*. Los dos son del párrafo 23 del primer libro de la *Historia* de Heródoto. El primer epígrafe corresponde a la segunda mitad del párrafo 23; y el segundo, a la primera. El epígrafe que inicia el libro cumple la función de anotar al lector sobre Arión y su profesión:

⁵⁶³ No entraremos en discusión acerca de qué es un mito, sencillamente aceptamos la definición que P. Grimal da en el *Diccionario de mitología griega y romana*, Introd. p. XV: “Se ha convenido en llamar ‘mito’, en sentido estricto, a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al orden actual, y destinada [...] a explicar [...] una ley orgánica de la naturaleza de las cosas”.

⁵⁶⁴ *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires-Barcelona-México, Editorial Paidós, 1991, s.v. *Arión*.

⁵⁶⁵ *Los mitos griegos*, 1996 (8ª reimposición).

“...Este Arión era uno de los más famosos músicos citaristas de su tiempo, y el primer poeta ditirámbico de que se tenga memoria pues fue él quien inventó el ditirambo y dándole este nombre lo enseñó en Corintio...”. Con este epígrafe se pone de relieve que Arión fue un inventor, nombrador y difusor de un género de poesía; es decir, lo que se destaca de Arión es su condición de poeta originario.⁵⁶⁶

En los textos griegos y latinos que sirven de fuente a P. Grimal y R. Graves está destacada la profesión, el suceso con el delfín y el arte encantadora de Arión, no otra cosa, p. ej. Heródoto, *Historia* I.24, Servio, *Comentarios a las Églogas de Virgilio*, Egl. VIII.55: *hic Arion, Lesbius, citharoedus optimus fuit [...] ad eius cantilenam convenere delphines*;⁵⁶⁷ Ovidio, *Fastos* II (79-118) 84: *carmine currentes ille tenebat aquas*;⁵⁶⁸ Higino, *Sobre la Astronomía* II.17: *“cithara sumpta, suam coepit deflere mortem; quo sonitu ducti delphines e toto mari pronatant ad Arionis cantum*;⁵⁶⁹ Higino, *Fábula* 194: *cum autem c<i>tharae sonus et uox eius audiretur, delphini circa nauem uenerunt*.⁵⁷⁰

JOP añade un origen mítico a estos datos, pero con la intervención de otra cultura: la hebrea bíblica.

LIBRO DEL GÉNESIS

La palabra “génesis” está comúnmente ligada al relato de la creación del cielo, la tierra, los animales, las plantas y el hombre. La asociación religiosa es inevitable y llega a formar parte de la cultura más como tradición religiosa que como un conocimiento erudito. De esta manera el *Génesis* bíblico (en adelante *Gn.*) contiene el origen legitimado de todo cuanto existe, frente al propuesto por otras culturas

⁵⁶⁶ Históricamente sabemos que el ditirambo ya existía antes de Arión, en el siglo VII a.C., pero fue gracias a éste, en el s. VI a.C., que logró condición literaria.

⁵⁶⁷ “Este Arión, lesbio, fue un excelente citarista [...] los delfines acudieron a su cantilena”.

⁵⁶⁸ “Él [Arión] detenía las aguas corrientes con su canto”.

⁵⁶⁹ “Tomada la cítara entre sus manos, comienza a lamentar su muerte; los delfines, guiados por el sonido de la cítara, nadan desde todo el mar hacia el canto de Arión”.

⁵⁷⁰ “Como fuera oído el sonido de la cítara y su voz [la de Arión], los delfines rodearon la nave”.

o tradiciones religiosas. En esta herencia cultural-religiosa, el primer hombre fue indiscutiblemente Adán y la primera mujer Eva, como lo relata el *Gn.* 1. 26-27; 2. 21-22.

R. Graves y R. Patai⁵⁷¹ relatan y comentan otros mitos hebreos sobre el nacimiento de Adán y las compañeras que tuvo (mitos 9 y 10). En ellos constatamos que fueron varios los seres que Dios creó para que acompañaran a Adán, pero éste fue el único macho.⁵⁷² Más adelante veremos que Arión no es imitación de algún ser existente ya en el Paraíso. Otro detalle para tener en cuenta es que tanto en estos mitos como el más conocido del *Gn.*, la palabra de Adán es nombradora y celebratoria, no creadora; tampoco tiene poder encantatorio (*Gn.* 2. 19-20), salvo que el nombrar pueda considerarse una capacidad creadora de realidades. Por el contrario, la palabra de Dios sí es creadora, condición que no hereda su criatura Adán; éste no posee un verbo creador ni encantador. Luego veremos que Arión se acerca más a la imagen de Dios que de Adán.

El ámbito del *Gn.* es el lugar y el tiempo originarios de toda creación.

JOP pone en contacto elementos de dos fuentes: del mito griego, la condición de poeta-músico-creador; del *Génesis*, el ámbito sagrado originario de todo cuanto fue creado.

Invencción del origen

JOP busca dar forma al origen remoto de un poeta y de su arte y, a la vez, pretende no dejar ambos en el ámbito de lo profano. Entonces poetiza una biografía de Arión desde el origen. Sin embargo el relato mítico griego parece no proporcionarle todos los elementos para este fin. Para JOP, Arión no posee en la tradición literaria grecolatina un

⁵⁷¹ *Los mitos hebreos*, Madrid, Alianza, 1986.

⁵⁷² Sobre el vocablo Adán en su original hebreo y su significación de *humanidad entera* sin distinción de sexo, no entraremos en discusión debido a que nos parece ajeno a este trabajo.

verdadero origen mítico,⁵⁷³ por lo cual transforma a Arión en un personaje bíblico para completar la biografía mítica.

En la tradición conocida, más importante fueron el arte y el poder de encantamiento de Arión que las circunstancias del nacimiento mismo. Entonces, el *Libro de Arión* resulta una ampliación de la trama legendaria del relato sobre Arión con la interferencia de otra cultura ayuda a completarlo.

En el *corpus* de análisis contamos con dos perspectivas sobre la misma historia, es decir la del mismo Arión y la de un poeta, que resulta fácilmente identificable con el autor del libro. Dentro de la ficción poética esto nos da dos vías de conocimiento: una, sobre lo que Arión sabe y comunica de sí mismo; la otra, lo que el poeta dice de éste. Tanto una voz como la otra se refieren al origen como una creación del Dios bíblico en el ámbito descrito en el *Gn*.

En el primer poema, *Dice Arión*, con sus propias palabras se reconoce como un ser originario de la creación bíblica: “Yo vengo del comienzo / de los siglos. // Conocí las tinieblas. / Vi la primera luz / del Paraíso.” En los últimos tres versos se entiende que fue un ser que existió antes de la creación narrada en el libro del *Gn*, y que asistió al acto mismo de la creación. La palabra con mayúsculas *Paraíso*, por “jardín de Edén”, remite casi exclusivamente a la tradición bíblica. En el mismo poema afirma: “fui testigo / original / de todo lo creado”. De este modo Arión se sitúa como un ser, si no eterno como Dios, sí anterior a los primeros hombres.

En el poema *Filiación* es donde más claramente se puede ver la fusión de elementos de ambas culturas. Ahora el poeta es el que habla. Arión no es hijo directo de Dios ni se le conoce padres ni se sabe de su nombre: “Sin padres conocidos / sin un nombre anterior; / huérfano de sí mismo”. Se parece a Dios a imagen y semejanza en el acto de la palabra creadora, en su condición de poeta. Se diferencia de Adán porque éste tiene un verbo nombrador, no creador. La condición de

⁵⁷³ En el comentario “1” al mito de Arión, R. Graves señala que el hecho de que Arión aparezca como hijo de Poseidón y Onee es un detalle que da colorido mítico a la narración y quizás se deba a una confusión o hermandad del nombre con el del caballo salvaje Arión. En el mismo comentario anota que Arión fue un personaje histórico del siglo VII a.C. del cual sobrevive un fragmento del *Himno a Poseidón*.

poietés es aprendida por Arión debido a que asistió a la creación del mundo, su maestro fue el máximo creador: Dios.

Herederero del Génesis
que él supo ver
de niño
porque creció a la sombra
de Quien todo
lo hizo,
a semejanza e imagen
de Dios
o de su estilo,
todo lo fue sacando,
por amor,
de sí mismo.

Con la expresión “todo lo fue sacando [...] de sí mismo” alude a la *creatio ex nihilo*, que se trata de una idea que no tiene demasiado sustento en ninguna de las dos creaciones relatadas en el texto del *Gn.*,⁵⁷⁴ por lo que se podría ver una interferencia de la voz de la tradición popular arraigada en el autor.

Casi todos los versos que siguen de este poema, desarrollan la capacidad que tiene Arión de crear como Dios, capacidad que se caracteriza porque el deseo pasa a un acto; todo se origina a partir del “hágase” inicial. Es la voluntad convertida en acto por medio de la palabra, por ej.: “Era de su mirada / sola / que nacían las formas / y el color / de las cosas”; otro ej.: “Como sus labios eran / los guardianes / del canto, / el silencio y la música / pendían / de sus labios”; y un ejemplo mucho más claro: “Todo lo fue induciendo / de su ser / virginal; / todo le fue surgiendo / del sentir / y del pensar: / Como la sed, del agua; / como el dolor, / del mal; / como el amor, que nace / de las ganas de amar. / Hasta las estaciones / dimanaban / de su ánimo...”. Este campo semántico del surgimiento o de la *creatio ex...* se repetirá con pocas variantes: induciendo, surgiendo, dimanaban. Así

⁵⁷⁴ W. R. F. Browning, 1998, s.v. *Creación*. Recordemos que la *creatio ex nihilo* la encontramos recién en el *Macabeos* 2.7.28.

Arión aparece paulatinamente como un δημιουργός del arte verbal. Esta voluntad creadora está ligada al canto poético, “de él surgía la vida; / esto es, / de su cantar”. En la última estrofa de este poema la intertextualidad es intensa y los elementos de las culturas se fusionan conformando lo que podríamos llamar el Arión bíblico, heredero del poder creador del verbo de Dios. El poeta Arión es la voz de Dios, la que no se oíría sin su mediación: “Dios le confió en secreto / su silencio / interior. / Y él fue sacando el canto / del silencio / de Dios.”

De esta manera JOP, sin romper la estructura básica del relato bíblico de la creación, establece la filiación divina de Arión.

En el poema *Génesis (I)* desarrolla con más detalle el origen bíblico.

Nació súbitamente,
no se sabe de quién
ni en qué instante
ni dónde;
apenas se sospecha
que fue en algún lugar
de la inocencia.

Este lugar espiritual “inocencia” es también un tiempo; es decir un lugar y tiempo paradisiacos anterior al pecado de Adán y Eva. Dios adopta a Arión y le enseña como a un discípulo: “Dios lo adoptó /.../ para enseñarle / acaso / cómo nace la luz”. Este es el punto en que Arión comienza un proceso de enriquecimiento semántico pues lo que se dice de él vale también para la palabra poética; no es sólo enteramente el origen del ser Arión sino también del verbo poético. JOP reorganiza de manera creativa los elementos de las dos culturas en contacto.

En el relato de JOP el mundo habría surgido de la relación tierna entre el padre Dios y el hijo Arión: “Fue para entretenerlo /.../ que Dios creó los cielos / y la tierra; otro ej: como padre primerizo que era, / jugando con el niño / se quedó / una semana entera”. Esta “semana entera” alude al tiempo total que según el *Gn. 2. 1-3* duró la creación. Arión niño aprende a crear observando a Dios crear el mundo: “el pequeño, / miraba atentamente, / cómo se armaba eso, /

pues tal había de ser / su oficio”. Los poetas son dioses en un tiempo sacralizado cuando repiten el acto generativo de Dios.

En *Génesis (I)* estrofa *III* se establece una recreación sintética de los días de la creación que no responde enteramente al orden del relato bíblico. Por Ejemplo:

Creó entonces las aves
los peces
y las bestias;
los unos en el aire,
los otros en el agua
y en la tierra.

Estos versos se corresponden con *Gn.* 1. 20-22 y 24. El siguiente ejemplo se corresponde con *Gn.* 1. 26-27: “Finalmente / hizo al hombre / y a la hembra”.

En los versos “y al varón llamó Adán / y a la varona, Eva”, combina la manera de crear a Eva y la denominación de ésta, es decir *Gn.* 2.23 y 3.20.⁵⁷⁵ Los versos siguientes continúan aludiendo a los versículos del *Gn.*, p.ej., 2. 7 y 9.

La creatividad de JOP se detiene sobre otro detalle; hace que la víbora sea un hijo de la codicia del diablo, la concreción de un pecado, y no el diablo mismo transformado: El diablo ve durmiendo tiernamente al niño Arión el día de descanso; se disgusta y de los retorcijones de su vientre nace la serpiente; esto en *Génesis (I)* versos finales de la parte *III*. En la parte *IV* y *V*, casi hasta el final, se recrea la tentación y expulsión del jardín correspondiente a *Gn.* 3. 1-24.

En *Génesis (II)* parte *III* la mayoría de los versos parafrasean el *Gn.* 3. 1-7 cuando Eva desobedece a Dios y come el fruto del árbol prohibido. En *Génesis (I)* *V* se alude a la expulsión de Adán y Eva del jardín. En ambas partes Arión permanece testigo de lo que acontece a su alrededor “viendo [/.../] crecer todas las cosas / de la vida”.

⁵⁷⁵ Es interesante observar que en vez del término mujer emplea “varona”. Esto nos lleva a pensar que si JOP no llegó a leer el texto latino de la Vulgata, al menos tenía presente una traducción bastante literal, puesto que el texto emplea la palabra *virago*: *dixitque Adam hoc nunc os ex ossibus meis et caro de carne mea haec vocabitur virago quoniam de viro sumpta est* (Vulgata, *Gn.* 2.23).

Cuando Arión, aún niño, ve la expulsión de Adán y Eva, “sintió piedad o miedo”, y se va detrás de ellos “para dar testimonio / del suceso”. La última cita encierra la idea de la función testimonial de la poesía. Pero la del poeta no es una voz cualquiera sino un eco de la de Dios: “En su voz se llevaba / la de Dios / como un eco”.

Recreación, paráfrasis e invención que surge del contacto (fusión) de las culturas dominan estos versos. Predomina el tono del *Gn.*, de un momento originario de todas las cosas.

En *Génesis (II)* la mayoría de los versos establece una alusión intertextual tomando como centro la narración de Heródoto I.23:

Una versión apócrifa
de su andar
por la vida
nació con la leyenda
y está en la historia antigua.
La recogió un maestro
halicarnaso...

En el primer verso, la palabra “apócrifo” puede tener la acepción de profano, popular, un relato del que no se sabe muy bien cuál pudo ser el autor;⁵⁷⁶ en consecuencia esta versión de Heródoto se contrapondría a la del *Gn.*, de carácter sagrada y canónica. En otras palabras, la de Heródoto se trata de la versión profana del origen de Arión (o de la poesía) en contraposición con la de origen sagrado del *Gn.*

Toda la estrofa siguiente (parte *I*) es un elogio a Heródoto: lo llama “un gran maestro”, hace consideraciones que parecen ingenuas como “Nombro al padre Heródoto / en cuyo honor.../ debiera llevar hache / la palabra erudito”, y alude a los nueve libros que componen la *Historia* en la frase “El nueve veces sabio”.

En esta parte del poema ya no está la preocupación por establecer el origen de Arión, sólo se menciona su procedencia política: “apareció en Methymna”. El poeta JOP imagina la vida de éste, particularmente en cuanto a su labor. Se desarrolla el surgimiento y difusión del oficio poeta-cantor, del que Arión resulta ser el padre.

⁵⁷⁶ Vid. Edgar Royton Pike, 1994. s.v. *Apócrifo*.

JOP toma sólo algunos datos de Heródoto I 23-24, que de ya son pocos, como por ejemplo que fue natural de Methymna y citarista; que viajaba y se ganaba la vida cantando; que creó y enseñó el ditirambo y que montó un delfín atraído por su canto. El resto, la mayor parte de la composición, resulta una creación propia.

Entre los elementos que pertenecen al desarrollo creativo encontramos particularmente la imagen metafórica del sembrador que esparce semillas de su canto por todo el mundo. Al respecto, sabemos la preferencia oriental por la expresión parabólica en la literatura pero no creemos que sea fácilmente demostrable; valga destacar la posibilidad. Profundiza esta imagen hasta la mención del mito de Triptolemo: “Triptolemo en el campo, / vio germinar un día / el ditirambo”. Esta mención parece sólo erudita y ornamental, hasta que recordamos que Triptolemo recorría el mundo sembrando trigo,⁵⁷⁷ por lo tanto el ditirambo, es decir, el canto-poesía, fue difundido y desarrollado por doquier gracias a Arión.

Vemos de esta manera que en pocos versos convergen datos históricos, de la tradición mítica y de la invención poética propia.

Paulatinamente el ser Arión, su figura individual, se difumina para representar a todos los poetas como un protopoeta, idea que ya está en Heródoto I. 23:

Le llamaron Arión.
pero tuvo otros nombres
y otros muchas tendría
y seguirá teniendo
mientras viva
[...]
la poesía.

El uso de distintos tiempos verbales, “tuvo” y “tendría”, refiriéndose a las diferentes denominaciones futuras de los poetas, da a los versos un cierto matiz de intemporalidad y hasta de eternidad, puesto que deja la sensación de que todas las denominaciones posteriores ya han

⁵⁷⁷ Pierre Grimal, op. cit. s.v. *Tripólemo*.

ocurrido, y que ahora se las menciona desde una visión panorámica eterna. Esta totalidad va en correlación con el tiempo del relato mítico.

Empleando la imagen del cultivo, se expresa la expansión del canto por todo el mundo. En cada confín por donde anduvo Arión dejó sus herederos de oficio: “se llamaron / poetas. / Todos son de su estirpe”; la palabra poética remite siempre a un estado prístino, original: “Cuando un poeta dice / su primera palabra / uno siente y conoce / que es Arión / el que habla”. La misma voz poética dueña de los versos se siente heredera del primer poeta, lo notamos claramente en la exclamación “¡Oh abuelo prodigioso...!”.

Asistimos a un estadio, al menos inicial, de un proceso de simbolización por el cual Arión equivale al Poeta por excelencia; la combinación de los elementos conforma un nuevo relato con características míticas que explicaría el origen de los poetas y la expansión de la palabra poética.

Consideremos brevemente lo que Arión dice de sí mismo en el poema *Oda confesional*.

No son muchos los datos que se agregan con respecto a los ya conocidos, aunque algunos de ellos merecen repaso valorativo. Sobre su origen, una sola certeza tiene Arión: “Sólo sé que al nacer / el mundo, para mí, / comenzaba recién a amanecer”. Su nacimiento coincidente con el amanecer del mundo es una sencilla metáfora que remite inconfundiblemente a la creación del *Gn*.

La concepción de la poesía como testimonio, o de la función testimonial del poeta, está ligada a la capacidad creadora de la palabra: “De no haber yo nacido, / nada hubiera existido de cuanto yo doy fe”. Hay además otro concepto, central tanto para el Antiguo como para el Nuevo Testamento, que vincula la función de la poesía con la palabra que desoculta, individual y reveladora: “todo cuanto / dice mi corazón / es mi revelación / del mundo por el canto”. Es decir, la palabra poética es una revelación.

Arión se reconoce como hijo adoptivo de Dios y como aprendiz de él: “Por Dios fui recogido / y adoptado / como un niño perdido. / Todo lo concebido y consumado / de El lo tengo aprendido”. También reconoce que su genealogía es la poesía y que su palabra refleja a Dios. Otra certeza que tiene Arión es la de haber conocido el Paraíso de Edén.

Arión sabe que su destino es cantar (“Mi signo era / cantar”) y a continuación se emplea la siguiente imagen de la navegación: “Para que se cumpliera / tuve que navegar / oscuramente / por mi sangre callada”; una imagen de un viaje espiritual que se relaciona con el viaje geográfico que según Heródoto realizó lejos de Methymna (*Historia* I.23-24). No en vano, pocos versos más adelante, emplea un neologismo de raíz griega para la introspección en busca de la voz poética: “como un antroponauta”.

Los últimos versos de *Oda confesional* no sólo la mención de Dios y de ser el eco de su voz son un ejemplo de la presencia de dos culturas, sino también el empleo antitético y polar de dos conceptos que atraviesan la tradición judeo-cristiana: amor y pecado:

Soy un compadecido
espejo
del amor y del pecado.

En estos conceptos podemos interpretar que si bien el poeta es el eco de la voz de Dios, también es el testimonio del pecado del hombre. Esta lectura va en correlación con su origen bíblico.

CONCLUSIÓN

Pudimos ver que en los poemas analizados del *Libro de Arión* de Juan Oscar Ponferrada, entran en contacto, por medio de una selección poética, el mito de Arión narrado por Heródoto en el siglo V a.C. y elementos del *Génesis* bíblico en un texto de recepción que pertenece a la literatura argentina de finales del siglo XX.

Constatamos que el mito griego proporcionó la historia básica sobre un prototipo de poeta cuyo canto tenía cualidades encantatorias, pero no contaba con un origen mítico o divino. El mito hebreo de la creación viene a completar el relato griego proporcionando no sólo un ámbito sino también un origen y un oficio ligado a Dios y por lo tanto sagrado. La palabra adquiere la facultad de crear porque imita el verbo generador de Dios. La poesía es sagrada porque es reflejo este verbo; también es reveladora porque comunica el silencio de Dios. En cuanto al poeta mismo, tiene éste la función de testimoniar la vida espiritual

del hombre, es un *antroponauta*. La palabra poética no sólo es creadora de belleza, y de ahí su encanto, sino también reveladora y testimonial. El oficio de poeta es prístino y sagrado, porque imita el acto creador originario de Dios. Por lo tanto, la indagación de JOP sobre el origen de Arión es también la búsqueda de un conocimiento de la palabra poética y del oficio de poeta.

El análisis demostró que no hay una invención plena sino una reubicación de elementos preexistentes que responden a las dos vertientes que conforman la encrucijada del pensamiento del hombre occidental.

Creemos que Juan Oscar Ponferrada pudo haber comenzado reconstruyendo la biografía poética de Arión como personaje de la cultura griega dándole un origen, una infancia, una formación y el encanto de su oficio, y situándolo en un ámbito bíblico; pero poco a poco todo lo que descubría y decía del Arión, ahora bíblico, era en definitiva su propia concepción, del génesis y función de la palabra poética y del poeta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975.
- Browning, W. R. F., *Diccionario de la Biblia*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Calás de Clark, M. R. (dir.), *Historia de las Letras en Catamarca*, T. II. Catamarca, EDICOSA, 1993.
- Graves, R. y R. Patai, *Los mitos hebreos*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Graves, R., *Los mitos griegos*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Heródoto, , *Los nueve libros de la historia*. Barcelona, Grupo Editorial OCEANO, s./f..
- Herodotus, *Historiae*, (ed.) Ph.-E. Legrand, Herodote. Histoires, vol. 1, Paris, Les Belles Lettres, 1932.
- Monneyron, F. y Thomas, J., *Mitos y literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- Pike, E. R., *Diccionario de religiones*. México, FCE, 1994.
- Ponferrada, Juan Oscar, *Libro de Arión*. Buenos Aires, Fundación Banco de la provincia de Buenos Aires, 1982.
- Weber, Robert et al., *Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem*, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1983.